

De la revista "Sucesos"  
del 28 de Agosto de 1913.

### Libros recibidos.

(En esta sección se dará cuenta, con más o menos extensión, de todas las publicaciones que se envíen a la Dirección, sin perjuicio de las críticas que en otras secciones haga alguno de nuestros colaboradores).

1.—El «Crisol», novela de costumbres chilenas, por F. Santivan. Santiago de Chile, Talleres de la Empresa Zig-Zag.—1913.

2.—Ricardo Wagner, el hombre y el artista. Conferencia leída por su autor, Eduardo García Guerrero, en el salón de Lectura de la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile, el día 22 de Mayo de 1913.—Imprenta Universitaria.

3.—Homenaje de la Biblioteca Nacional de Chile al Ex-Director de la de Madrid, D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Discurso de D. Juan Agustín Barriga, miembro Correspondiente de la Real Academia Española, Imprenta Universitaria, Bandera 130, Santiago.

Los dos folletos anteriores, que debemos a la gentileza del señor Director de la Biblioteca Nacional D. Carlos Silva Cruz, son una prueba documental de que esa biblioteca, orientándose a la moderna, es ya un centro de intelectualidad activa, por decirlo así, y no sólo, como son muchas bibliotecas, un archivo de libros más o menos sin empleo eficaz.

De "El Industrial"  
de Antofagasta, del  
3 de Septiembre de 1913.

### Nuevas publicaciones

Hemos recibido, entre otras, dos importantes revistas nacionales, poco conocidas del público ilustrado de Antofagasta. Son:

"Revista de Bibliografía Chilena y Estranjera", editada por la Biblioteca Nacional.—Es ésta, como antes lo hemos dicho, una publicación interesantísima y documentada, de toda la producción intelectual de Chile, principalmente, y de la más seleccionada del extranjero: artículos de diarios, revistas, libros y folletos. A la nomenclatura bibliográfica del mes, agrega una breve noticia de su principal contenido; ofreciendo así un juicio sucinto y cabal, del movimiento de las ideas y de la prensa nacionales y extranjeras.

Una revista como ésta, hacia mucha falta para el desarrollo y esteriorización de la cultura del país; y ha sido gracias a la brillante actuación del Director de la Biblioteca Nacional, don Carlos Silva Cruz, que esta sentida necesidad instructiva, ha sido, de hace poco, plenamente satisfecha.

Dirige la "Revista de Bibliografía Chilena y Estranjera", el erudito crítico literario, á la vez que extraordinario bibliófilo, señor Emilio Vaisse (Omer Hemett); quien ha sabido hacer de ella la primera revista de su género que ha visto la luz pública en Chile, y una de las mejores que

componen la rica y variada bibliografía hispano-americana. Secretario de Redacción, es el señor Félix Nieto del Río.

Los precios de suscripción, son: para el extranjero, 6.50 francos; y para el interior de la República, \$ 5 el año.—Dirección de la Revista:—"Biblioteca Nacional.—Santiago."

De "El Diario  
Ilustrado"  
del 26 de Septiembre 1913.

No hay recuerdos en la Biblioteca Nacional, que haya sido más visitada por revistas y periódicos, que en el año actual.

Y en verdad, la fiebre por el periodismo ha marcado el gran record....

De "La Razón"  
del 23 de Octubre, 1913.

871112

### Biblioteca Nacional

Uno de los más asiduos lectores de la Biblioteca Nacional, nos manifestaba ayer el deseo de que hicieramos presente por las columnas del diario, al señor director don Carlos Silva Cruz, el completo estado de desaseo que se nota en la sala de lectura, destinada al público.

Hay allí, nos decía nuestro informante, unas «saliveras» que causan repugnancia y que son un verdadero recipiente de inmundicias, lo que demuestra que no se lavan desde tiempos inmemoriales.

A parte de esto, el polvo abunda y no se acaba, aunque cada uno de los lectores que frecuentan la Biblioteca, se lleva consigo una buena dosis en los pantalones y en las mangas del paletó.....

Por último, terminó el denunciante, la Biblioteca Nacional es madriguera de pulgas, arañas y otros bichos que se ensañan cruelmente en la epidérmis de los pacientes lectores.

El señor Silva Cruz, impuesto de estos hechos, ordenará sin duda alguna, lo que procede.

De "El Mercurio"  
del 14 de Septiembre de 1913.

871115

## LA BIBLIOTECA NACIONAL

**Su futuro desarrollo y sus necesidades.—Entrevista con su Director Sr. Silva Cruz.**

Está de plena actualidad el asunto relacionado con la Biblioteca Nacional, su organización, sus futuras instalaciones, los proyectos para su mejor desarrollo, etc.

Con el propósito de obtener datos exactos y autorizados sobre estas materias, solicitamos y obtuvimos ayer una entrevista del director de ese instituto, señor Carlos Silva Cruz, a quien hicimos las preguntas del caso.

Empezó el señor Silva Cruz por decir que no hablaría del pasado de la Biblioteca, porque ya su historia se había hecho varias veces, oficial y extra-oficialmente, en los últimos días, con motivo del centenario del establecimiento; que hablaría, en cambio, de sus necesidades presentes y futuras, de los nuevos rumbos que pedían los nuevos tiempos y de los proyectos e ideales que trataba de realizar la dirección actual.

Entre esas necesidades mencionó, como la primera, el nuevo edificio, sin el cual no se pueden realizar grandes reformas, por más buena voluntad que se despliegue.

—El edificio actual, nos dijo, es tan estrecho y de tan malas condiciones, que ya no hay ni siquiera dónde desembalar los cajones con nuevos libros que llegan del extranjero; y para instalar algunos servicios nuevos que se hacían indispensables, como el de **informaciones bibliográficas**, ha habido que aglomerarlos con los ya existentes en forma que se estorban los unos a los otros.

Por este motivo no se han podido instalar hasta ahora las **salas especiales** para niños, para jóvenes, para investigaciones y estudios científicos, para periódicos y revistas, para planos, mapas y trabajos gráficos, para fotografías, estampas y grabados, etc., etc., todas las cuales son de gran utilidad para el público e indispensables para hacer de la Biblioteca un centro de actividad intelectual que sirva de un modo efectivo al progreso del país.

Los primeros y más empeñosos esfuerzos de la nueva dirección se dedicaron, pues, a obtener la construcción de un local amplio, bien situado y definitivo.

Obtuve de S. E. el Presidente de la República y del Ministro de Instrucción, señor Arturo del Río, una visita ocular a la Biblioteca; y esta visita fué la base del proyecto de compra y edificación que actualmente es una feliz realidad; porque esa visita convenció a S. E. y a su Ministro con toda la fuerza de una lección objetiva.

Efectivamente, y según recordábamos, el señor Silva Cruz dejó constancia en su conferencia de la ilustrada y progresista iniciativa del Excmo. señor Barros Luco para realizar esta obra de verdadero interés nacional y del patriótico empeño con que dió vida e impulsó momento a momento el proyecto; del entusiasmo y eficacia con que coadyuvaron a su buen éxito los ex-Ministros de Instrucción señores del Río, Villegas y Lefebvier

y el actual señor Fanor Paredes; del alto espíritu público con que facilitaron su despacho en el Congreso numerosos miembros del Senado y de la Cámara de Diputados y de la buena voluntad que encontró en casi todos los restantes; y, por último, de las facilidades especiales que encontró en el Ministerio de Hacienda, la Dirección del Tesoro, la Superintendencia de la Casa de Moneda, la Dirección General de Obras Públicas, el síndico del Monasterio de las Claras, don Ramón Basoñán Varas, y muy especialmente en los funcionarios superiores del Ministerio de Instrucción Pública, empezando por el sub-secretario don Moisés Vargas.

Habló en seguida el señor Silva Cruz de la catalogación que, a su juicio, es la segunda necesidad fundamental de toda biblioteca. Los catálogos, dijo, deben ser completos, claros, elásticos, fáciles de mantener al día.

El catálogo es el nervio de las grandes bibliotecas, es el hilo de Ariadna, sin el cual es imposible guiarse y llegar al punto que se desea, en el dedalo inextricable de sus decenas de salas, centenares de tablas y millares de volúmenes.

Es indispensable que el catálogo responda con prontitud y precisión al pensamiento del lector, cualquiera que sea el camino que éste ha tomado para llegar al libro; sea su título, sea el nombre del autor, sea la materia, sea el género, sea el país.

El único sistema que responde a estas condiciones es el de fichas o tarjetas móviles, implantado en casi todas las bibliotecas modernas y en cuya confección se trabaja en la nuestra desde hace dos años, con una sección especial, auxiliada por el trabajo de las demás secciones en horas extraordinarias. Se han catalogado ya en esta forma alrededor de cincuenta y dos mil obras.

Se refirió en seguida el director al fondo de lectura de que dispone actualmente la Biblioteca Nacional, e insistió en la urgente necesidad de modernizar ese fondo, ampliarlo, hacerlo servir, no sólo a la recreación, sino al estudio, no sólo a la investigación histórica, sino también a la información fresca sobre ciencias naturales y sociales, bellas artes y artes útiles.

Una Biblioteca Nacional, dijo, debe tener, como Jano, dos caras: una que contemple el pasado y otra que mire al futuro. Es archivo, registro y museo de nuestras actividades pretéritas; pero no debe olvidarse de que está llamada a ser también faro y guía de las actividades del porvenir. Útiles son los viejos folios que contienen el verbo clásico de la poesía y de la oratoria; venerandos los polvorosos manuscritos en que alienta la vida íntima de nuestros antepasados; pero también son venerandos y útiles esos pequeños manuales técnicos que enseñan a manejar un motor o a cultivar

una planta, y aumentan de ese modo la eficacia de un operario o la de un labrador.

Mientras no nació el periodismo y mientras el libro fué exclusivamente vehículo de elucubraciones mentales desinteresadas, poesía, historia, filosofía, derecho, era perfectamente natural que las bibliotecas tuvieran el carácter austero y en cierto modo aristocrático de conservadoras de la más selecta y pura tradición intelectual.

La Biblioteca antigua era un templo del cual se arrojaba a los mercaderes; en sus atrios se apagaban hasta los ecos de la vida material y vulgar; y al Sancta Sanctorum de sus salas sólo tenían acceso los ungidos de Minerva, jamás los devotos de Mercurio o de Ceres.

Pero el libro ha evolucionado. Antes servía sólo a un reducido núcleo de escogidos, porque reducido era el número de los que leían y más reducido aún el de los que estudiaban. Hoy, por el contrario, el libro es un elemento esencialmente democrático y nivelador. Es el instrumento de universal preparación para todas las tareas de la vida práctica. Y como en las incruentas luchas modernas de la actividad y del trabajo, el triunfo pertenece a los más preparados, así en la concurrencia de los individuos como en la de las naciones, resulta que hoy el libro, con sus auxiliares la revista y el periódico, no constituyen sólo elementos de cultura intelectual, sino también factores valiosísimos de progreso económico.

La importancia de la buena elección de los libros y de su oportuna presentación al público lector, es incalculable. Su influencia indirecta, pero eficaz sobre la orientación de las lecturas, está comprobada por la estadística de nuestra propia Biblioteca.

Para probarlo, el señor Silva Cruz tomó un ejemplo.

Se ha hecho a la Biblioteca, dijo, el reproche de que, en general, sólo servía para facilitar la lectura meramente recreativa y de pura imaginación, novelas y cuentos, lo que los ingleses llaman fiction y que en nuestra clasificación bibliográfica se denomina literatura narrativa.

Este cargo era ya algo exagerado, porque la literatura narrativa estaba representada al año por 17.318 obras leídas, sobre un total de 50.000 obras de toda especie. Era, pues, menos de la mitad, y no podía, con verdad, decirse que constituyera la casi totalidad, ni siquiera la mayor parte de la lectura.

Pero hoy el cargo resultaría no sólo exagerado sino del todo injusto, porque han bastado los encargos de libros de ciencias, de arte, de tecnología, de historia y de crítica llegados en los últimos dos años para bajar a 15.566 el número de obras de "fiction" leídas, y subir proporcionalmente el de las otras ramas. La lectura de ciencias puras ha subido de 2.013 a 2.484; la de ciencias aplicadas de 2.007 a 3.238; la de ciencias sociales de 5.983 a 6.368; la de historia y geografía de 6.194 a 8.096. La de poligrafía, enciclopedias y revistas ha tenido un desarrollo enorme, llegando por sí sola a superar a la de novelas. De 6.379 que era en 1910, ha llegado a 15.937 en 1912.

Si estos resultados se obtienen con las primeras y más elementales medidas, temió el señor Silva Cruz, será demasiado optimismo esperar que, mediante el desarrollo de todo un plan orgánico de reformas y de actividades bien estudiadas, bien aquilatadas por la experiencia de otros países y puestas en acción con tino, pero con firmeza, llegue la Biblioteca Nacional a ser algún día no sólo "casa solariega del estudio sereno y apacible", según la hermosa frase de don Juan Agustín Barriga, sino también laboratorio espiritual de fuerzas vivas, criadero de capacidades científicas y prácticas llamadas a allegar un útil contingente a la prosperidad y a la grandeza de la patria?

74 24  
De "El Diario Ilustrado"  
del 3 de Octubre de  
1913.

(Se publicó también en "La  
Unión").  
871120

## Los delegados obrerros peruanos

### SU REGRESO DEL SUR

#### Las fiestas de ayer y las de hoy

La delegación obrera peruana que hizo una gira por las ciudades del sur, regresó ayer a Santiago.

La delegación visitó Concepción, Lota, Coronel, Talcahuano, Corral, Temuco, Pitrufquén, Valdivia, Loncoche, Osorno y otros pueblos, y en todos recibió múltiples atenciones del pueblo y de las autoridades, de lo que los peruanos se muestran muy complacidos.

En la estación de Alameda los obreros peruanos fueron recibidos por numeroso público.

En seguida se trasladaron al Hotel Ambos Mundos. Aquí el presidente de la delegación, señor Pujazón, ofreció una copa de champaña a los obreros chilenos que les acompañaban, en retribución a los agasajos que recibieron en provincias.

#### Visita de los delegados peruanos

En la tarde de ayer, durante la sesión de la Sección de Historia de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, se presentó la delegación peruana acompañada del presidente de la comisión de festejos y honorable diputado don Lindorfo Alarcón y de otros caballeros chilenos, al salón central de la Biblioteca Nacional, donde la sesión tenía lugar, como de costumbre.

Leía en esos momentos un interesante trabajo histórico el señor Nicanor Molinare, referente a los hechos de armas del héroe peruano don Leoncio Prado y a su estoica muerte por fusilamiento en Huamachuco. Advertida la presencia de los delegados y por tratarse de un trabajo en que se habla de la brillante actuación de aquel gran guerrillero del Perú, sin duda una de sus figuras militares más culminantes en la guerra del Pacífico, el señor Molinare recomendó la lectura de su pieza histórica y la continuó hasta ponerle fin, con pinceladas maestras y conmovedoras acerca de los últimos momentos de "Pradito" como los jefes y oficiales chilenos que hicieron la campaña llaman a aquél. Terminada la lectura, se levantó la sesión, en medio de los aplausos de la concurrencia, pasando los delegados peruanos a cumplimentar al conferencista.

En seguida, los delegados conocieron en parte de la Biblioteca, invitándolos el director señor Silva Cruz a renovar su visita con más despacio.

Antes de retirarse, se les pidió que dejaran su firma en una hoja de la Biblioteca, y ellos la subscribieron en la forma que vá a continuación, precedida de una breve estrofa que escribió don Clemente Barahona Vega, como síntesis de los sentimientos de cordialidad que animan a chilenos y peruanos:

"Sesión de la Sección de Historia de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, celebrada en el salón de la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile, el 2 de Octubre de 1913.

"Que las brisas de la Paz,  
sin doblez y sin disfraz,

en días no muy lejanos, nos confirmen como hermanos"...

Victor A. Pujazón, presidente de la delegación peruana.—J. Arturo Salazar, secretario de la delegación obrera del Perú.—Arturo Valdés, secretario de la delegación.—Victor Guzmán, delegado por el Cuzco.—Fernando E. Vera, delegado por el Callao.—José Salas, delegado marítimo del Callao.—Hilberto Noriega, delegado electricista.—Emilio Baldeón, delegado por el Cerro de Pasco.—Alberto Zeballos, delegado ferrocarrilero.—Julio Reyes E., delegado del Callao.—Alberto J. Montes, delegado por Lima.—Manuel Sixto Valcárcel, veterano del 79.—Servando R. Silva L., presidente de la Sociedad Peruana de Santiago.—Eliás de la Cruz.—Nicanor Molina.—Ismael Gajardo.—Clemente Barón Vega.—J. Simón Salcedo.—Ra-

fael Larraín M. Siguen las firmas. Hoy, a la 1½ P. M., visitarán los delegados peruanos la oficina del Consejo Superior de Habitaciones para Obreros, donde los recibirá el presidente de dicha institución, don Pablo A. Urzúa, acompañado de varios consejeros; de ahí se dirigirán a la Población Obrera de la institución León XIII, donde los atenderán los obreros de dicha Población.

Después visitarán la Población Santa Rosa del Consejo Superior de Habitaciones; los obreros adquirentes de casas en dicha Población los ofrecerán una gran fiesta que será amenizada por el orfeón de policía.

Mañana, a las 7½ P. M., se ofrecerá a la delegación un banquete por las sociedades católicas y en la noche, a las 10 P. M., un gran baile en la Academia Chile.

De "Las Últimas Noticias"  
del 7 de Octubre de 1913.

871123

## LA BIBLIOTECA NACIONAL

La traslación a su nuevo local.—Lo que nos dice el director del establecimiento

La adquisición por el Fisco de la propiedad de las monjas Clarisas, para ubicar allí la Biblioteca Nacional instalada hoy, como se sabe, en un local inadecuado y estrecho, hizo pensar al director de este establecimiento en la conveniencia que habría para el mismo público que frecuenta la Biblioteca, mientras en este terreno se levanta el edificio para cuya construcción se contrató un empréstito especial, de trasladar algunas de sus secciones a la iglesia del convento.

En efecto, con autorización del Gobierno, acordó la dirección de la Biblioteca trasladar una parte de los libros que posee el establecimiento, al local de la Alameda de las Delicias, donde podrían ser consultados por el público en la misma forma que hasta ahora se ha acostumbrado. A fin de que la ubicación de estos libros no sufriera cambios, y los catálogos no tuvieran, por consiguiente, que confeccionarse nuevamente, tarea ésta no sólo difícil, sino también muy demorosa, se tomaron todas las precauciones del caso, llegándose al acuerdo de que había necesidad de proceder con mucho cuidado.

Se trasladarán los libros y manuscritos en los mismos estantes en que hoy están ubicados en el actual edificio de la Biblioteca, encargándose los empleados del establecimiento de la vigilancia de esta traslación, para así evitar que los individuos a quienes se les encomendare procedieran con cierto cuidado y no como se acostumbra. Estos mismos empleados serían responsables ante la dirección de la Biblioteca de los libros que se perdieran o deterioraran durante su traslación al local a que nos referimos.

Las múltiples precauciones que era menester tomar con el objeto indicado, demandarían, naturalmente un gasto crecido y que bien se podría economizar por ahora. Así lo ha pensado también últimamente el director de la Biblioteca, don Carlos Silva Cruz, que ha resuelto, según se nos informó en la mañana de ayer, a no hacer todavía la traslación de las secciones del establecimiento, que en

un principio se habían pensado instalar en el local del Convento.

Quisimos confirmar la noticia que se nos había dado a este respecto, y con tal objeto pocos momentos después de recibirla, nos trasladamos a la oficina del señor Silva Cruz, quien, una vez impuesto por nuestras preguntas de lo que queríamos averiguar, nos respondió:

"Pueden ustedes confirmar la noticia que se les ha dado sobre este particular, porque la dirección de la Biblioteca Nacional ha acordado, por muchas razones, no proceder, por ahora, a la traslación del establecimiento a su nuevo local. La razón más poderosa es la que se relaciona con la conclusión del edificio del Palacio de los Tribunales de Justicia, que, como ustedes saben, se extenderá hasta la misma calle de Bandera.

Los propósitos de economía en que está inspirado el Gobierno, no permitirán que esta obra se prosiga antes de dos o tres años. Me parece que en este lapso de tiempo puede quedar terminado el edificio que para la Biblioteca se levantará en el terreno que pertenecía a las monjas de las Claras, y por eso no creo que haya todavía urgencia en trasladarnos a este local.

Nos contentaremos por ahora en trasladar al Convento algunas de las secciones de escaso movimiento, para dejarnos más local en el edificio que hoy ocupamos y que día a día se nos hace más estrecho. De esta manera economizaremos cerca de ciento cincuenta mil pesos, que más tarde podremos emplear en algo más útil, de más provecho para la misma Biblioteca.

Dentro de pocos días más se comenzará a trabajar en el nuevo edificio que será de la Biblioteca, principiándose, como es natural, por botar las construcciones existentes, para hacer en seguida los trazados y levantar los cimientos."

Conversamos después con el señor Carlos Silva Cruz sobre las diversas secciones de la Biblioteca, y la ubicación que tendrán en el nuevo edificio.